

SOBRE LA VOCACIÓN Y UTILIDAD DE LA GEOGRAFÍA COMO CIENCIA SOCIAL. DISCURSO INAUGURAL DEL XIII COLOQUIO INTERNACIONAL DE GEOCRÍTICA

Carmen Delgado Viñas
Presidenta de la Asociación de Geógrafos Españoles

Quiero que mis primeras palabras sean de agradecimiento a Geocrítica y, en especial, a su director, el Profesor Horacio Capel, por la invitación que se ha hecho a través de mí a la Asociación de Geógrafos Españoles para participar en la inauguración de su decimotercer Coloquio Internacional.

Es para mí un honor compartir con ustedes esta jornada y una gran satisfacción, tanto desde un punto de vista personal como, sobre todo, desde una perspectiva institucional, como presidenta de la Asociación de Geógrafos Españoles, porque se me ha dado así la oportunidad de constatar y resaltar la plena coincidencia que existe entre algunos de los objetivos de la AGE y los de Geocrítica, en particular en lo que hace referencia a la defensa de la Geografía como ciencia "fruto de la creación colectiva y de la discusión rigurosa" (cito textualmente palabras de la presentación de la revista Geo Crítica). Objetivo que se complementa con el de dar a conocer la utilidad de la Geografía como ciencia social, "como herramienta crítica frente a la realidad social" (vuelvo a citar). En ambos casos se pone de manifiesto la cercanía entre la Asociación de Geógrafos y Geocrítica, como no podía ser de otra forma; proximidad y vínculos que debemos y queremos reforzar para el mejor cumplimiento de los objetivos e intereses compartidos.

La Asociación de Geógrafos Españoles (<http://www.age-geografia.es/>) es una agrupación de profesionales de la Geografía cuya finalidad principal es fomentar y desarrollar la ciencia geográfica española y sus aplicaciones y difundir y dar a conocer los conocimientos geográficos en la sociedad. La AGE se constituyó en 1975 durante la celebración del IV Congreso Nacional de Geografía y, desde entonces, su actuación se ha centrado en promover reuniones científicas, coordinar la actuación de la Geografía española ante la sociedad y colaborar con otras asociaciones geográficas tanto nacionales como internacionales. Actualmente la AGE agrupa unas 1.000 personas vinculadas con la Geografía a través sobre todo de la docencia universitaria, la investigación y el ejercicio libre de la profesión. Dada la diversidad de aspectos que constituye el quehacer geográfico y la cada vez mayor especialización temática, la AGE

ha propiciado la creación de Grupos de Trabajo a los que sus miembros pueden adscribirse libremente al objeto de seguir líneas específicas de estudio.

Para alcanzar los fines que las organizaciones geográficas tenemos en común, es esencial la celebración de reuniones académicas de rigor y calidad científica, como la que estamos inaugurando, que nos permitan reflexionar conjuntamente sobre los métodos y los resultados de nuestra actividad investigadora, compartirlos y dar a conocer los mejores productos de nuestra labor, una tarea cuyos frutos permanecen habitualmente ocultos al gran público en general y también, en muchos casos, a quienes gestionan nuestra sociedad. Un hecho que no es baladí puesto que el desconocimiento social de la labor investigadora no justifica en absoluto la reducción del soporte económico de la investigación que estamos padeciendo, pero sí está sirviendo para hacer más asumible socialmente la disminución de los fondos financieros, el retraso de las convocatorias, etc., los principales obstáculos que hoy se oponen al progreso de la investigación científica.

La necesidad de difundir la investigación científica es universal, pero lo es aún en mayor medida si cabe, una verdadera exigencia, en el caso de la investigación en las humanidades y las ciencias sociales que, en ocasiones, ni siquiera es considerada como verdadera investigación científica. Cuando se habla de ésta, aunque no se niegue de forma explícita, queda casi siempre sobreentendido que la investigación, la verdadera investigación científica, es la realizada por las mal llamadas "Ciencias Puras" o "Ciencias Duras". Por el contrario, la investigación en ciencias humanas y sociales sufre una mayor marginación relativa que viene hoy de la mano del extremado pragmatismo, cuando no utilitarismo, del que adolece nuestra sociedad, para la que parece que no merece la pena todo lo que no sea directamente aplicable y rápidamente rentable. No es posible ignorar, para explicar esta realidad, que estamos viviendo una época en la que se tiende a juzgar superfluo cuanto no trae provecho inmediato y tangible.

En relación con lo anterior, me viene a la memoria lo que leía hace poco en un artículo ("La cultura enclaustrada", El País, 5 de abril de 2014) en el que Rafael Argullol se lamentaba de que en los últimos tiempos se ha roto "el gran escenario de convergencia entre la cultura/las universidades y la sociedad" existente desde hace siglos. Argullol denunciaba que se ha invertido una tendencia secular "a partir de la cual la universidad ha tendido a replegarse sobre sí misma", un "retraimiento que es la consecuencia de un nuevo antiintelectualismo que se ha asentado poderosamente en la vida social y política de principios del siglo XXI". Antiintelectualismo, que Argullol calificaba de forma "tosca de populismo", que se manifiesta en la frecuente descalificación de "lo académico" y en "la escasa aportación universitaria a los conflictos civiles actuales, incluidas las crisis sociales", y las tensiones territoriales añado yo, con la paradójica complicidad pasiva de las propias universidades.

Sin dejar de reconocer que lleva buena parte de razón en muchas de sus afirmaciones, con algunas de las cuales no puedo estar más de acuerdo, no obstante, "en lo referente a la frecuente disociación entre la academia y la realidad social y política", tengo que manifestar que no siempre es así, que hay excepciones, al menos en el caso de la Geografía, una ciencia con una acusada vocación social, de servicio a la sociedad. Prueba de ello es la actividad que han realizado, que estamos realizando, los geógrafos y las geógrafas en general y, de forma destacada, la Asociación de Geógrafos Españoles y

el grupo Geocrítica en particular. En este sentido, es absolutamente imprescindible incrementar y hacer más fluida la transmisión de conocimientos geográficos de la academia a la sociedad, no sólo para desmontar tópicos sino, sobre todo, para aumentar su aplicación y utilidad social. Sirva de evidencia el excelente ejemplo de la reciente puesta en funcionamiento de GeocritiQ, la plataforma digital iberoamericana cuyo principal objetivo es la difusión de los trabajos científicos, bajo formato de artículos periodísticos, para hacerlos llegar al "gran público" internacional.

Valga, además, para avalar la vocación social de la Geografía, un somero repaso a la temática de los coloquios anuales de Geocrítica en los que se han abordado temas de plena actualidad que enfrentan y afrontan retos territoriales y sociales. A partir del primer Coloquio Internacional, celebrado en 1999 y dedicado a "Iberoamérica ante los retos del siglo XXI", se han estudiado desde la perspectiva territorial las dimensiones sociales y espaciales de la innovación, las migraciones y los cambios sociales, la problemática territorial del trabajo, la vivienda urbana y la construcción del espacio social en la ciudad, el impacto social y espacial de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, los agentes urbanos y las políticas sobre la ciudad, los problemas del mundo actual, la planificación territorial y el urbanismo desde el diálogo y la participación, la construcción de Estados nacionales en siglos XIX-XX, la transformación reciente de las ciencias sociales, y un largo etcétera. En este contexto creo que hay que situar el presente Coloquio, sobre "El control del espacio y los espacios de control", de extremado interés actual, de "rabiosa actualidad" como se diría en los medios de comunicación de masas.

A todo lo anterior es obligado añadir, y resaltar de manera sobresaliente, la función que estos coloquios están teniendo en cuanto al intercambio de investigaciones y experiencias de los profesionales de la Geografía de uno y otro lado del Atlántico. Una labor impagable de puente científico para la comunidad geográfica española e iberoamericana. Una tarea de internacionalización plenamente consolidada que requiere el reconocimiento y agradecimiento que yo, en nombre de todas las geógrafas y geógrafos españoles y de la Asociación que los representa, quiero hacer explícitos aquí.

Me dejo muchos otros aspectos en el tintero, pero no se trata de agotar el tema ni, mucho menos, de agotarles a Ustedes en los inicios del Coloquio. Por ello no quiero extender más mi alocución salvo para desear a todas y a todos los congresistas un trabajo fructífero y agradecerles de antemano que nos hagan llegar, tan pronto como sea posible, los frutos de estas jornadas de trabajo, debates y reflexiones.